

Coleccionistas y demás...

Basándose en los decretos del 7 y 14 de Agosto de 1936, los Ayuntamientos comienzan a emitir sus propios Timbres de Recargos (sellos PRO o de Beneficencia) y poco a poco se llega a casos de verdaderos abusos con la emisión de series con multitud de motivos o colores, no ya destinada al fin para el que se concibió, sino para destinarla casi exclusivamente al afán coleccionista que se había creado en torno a estos sellos.

Inducidos por coleccionistas de buena fe a los que se les pedían consejo (en los sellos de Moguer intervino activamente el conocidísimo filatelista onubense Paco Fernández), los Ayuntamientos introducen en ellos toda clase de fantasías filatélicas: parejas invertidas, errores, variantes... pensando que con ello hacían un gran favor a los coleccionistas o por especuladores, que a cambio, invertían grandes cantidades en éstos pensando en la revalorización que por su gran demanda pudieran tener. Lo cierto es, que los sellos benéficos estuvieron a merced de muchos «aguilillas» que hicieron negocios a costa de los males de la guerra.

En los sellos sobrecargados, aprovechando los restos de las series repúblicas, se inventan todo tipo de sobrecargas y desde talleres de París y Alemania, incluso bien terminada la guerra, nos sorprendían, y aún hoy nos siguen sorprendiendo, con sellos de los que nunca antes habíamos visto ni oído hablar y que, por tanto, no reúnen los requisitos para ser considerados «auténticos».



Fantasia filatélica ideada por el coleccionista onubense Paco Fernández de la se puede obtener a) 1 sello del Tipo a. b) 1 sello del Tipo b. c y d) 2 tipos de parejas horizontales. e) 1 tipo de pareja vertical. f y g) 2 tríos horizontales distintos.